



Revista No. 2
II semestre
Guayaquil, Ecuador
octubre 2020
ISSN: 2697-3596

Diario de una pandemia, o las siniestras relaciones entre aislamiento y noción de gasto

Amalina Bomnin

MSc. Educación Superior

Universidad de las Artes

amalina.bomnin@uartes.edu.ec

RESUMEN

La crisis mundial derivada de la irrupción del virus COVID-19, con origen en la ciudad china de Wuhan durante el 2020, resulta una cortina de humo que enmascara un conflicto de mayor profundidad. La pandemia generada por la enfermedad se manifiesta en un contexto marcado por la polarización política, la falta de sostenibilidad económica, el auge de la violencia y los procesos de zombificación ciudadana. Tales condiciones dan al traste con un cuerpo sometido al límite (confinamiento) porque usualmente ha hallado soluciones dentro de su capacidad racional y de relacionamiento social, y ahora se enfrenta a un solipsismo que lo desarma. La humanidad, durante mucho tiempo, ha insistido en derroteros que apuntan a la utilidad, por eso el interés por abordar la noción de gasto (Bataille) en este texto, y cómo se manipuló la misma en el escenario de la pandemia.

PALABRAS CLAVES: animal, sociedades, cuerpo, razón ilustrada, laberinto, enfermedad.

ABSTRACT

The global crisis derived from the outbreak of the COVID-19 virus, originating in the Chinese city of Wuhan during 2020, is a smokescreen that masks a conflict of greater depth. The pandemic generated by the disease manifests itself in a context marked by political polarization, lack of economic sustainability, the rise in violence and processes of citizen zombification, conditions that ruin a body subjected to the limit (confinement) because He has usually found solutions within his rational capacity and social relationship and now he faces a solipsism that disarms him. Humanity, for a long time, has insisted on paths that point to utility, hence the interest in addressing the notion of spending (Bataille) in this text, and how it was manipulated in the scenario of the pandemic.

KEYWORDS: animal, societies, body, illustrated reason, labyrinth, disease.

A Bataille
A los olvidados

Informes, como una araña o un escupitajo

Quizás, nunca más que ahora, el concepto de deriva se convierte, al inicio del 2020, en noción de sensible vigencia. Por estos días, recluida en el hogar, y en la búsqueda de maneras diversas de mantenerme ecuánime durante la cuarentena, hallé la película sobre Kardec, y después la serie sobre Freud. En ese orden (casual o sincrónico) las descubrí y vi. No está de más mencionar que la primera, a pesar de ser una producción no pretenciosa, deja un buen sabor, y la oportuna reflexión sobre la omnipresencia científica y la marginación del costado sensible de lo humano. La segunda potencia en demasía el componente de ficción, asociándolo con marcada fruición al método hipnótico, con lo cual se adultera el inexorable legado freudiano, minimizándolo, en este caso.

La cuestión es que estamos abocados a la deriva al entrar en una modalidad de vida, trabajo, comunicación,

atención médica, y toda suerte de actividad, que no habíamos valorado como posibilidad cercana, y para la que no estamos preparados. ¿Por qué relato la casualidad o sincronía de hallar referencias en Netflix sobre obras que aluden a científicos que abordaron lo instintivo, lo salvaje, el tabú, lo inconsciente, el espíritu, refiriéndose a la importancia de estos componentes frente a una cultura obnubilada por la razón? La epidemia actual, de origen zoonótico, se origina, como su nombre lo indica, en animales, y de éstos se transmite hacia los humanos.

¿Acaso lo animal no ha estado al margen de nuestras consideraciones racionales a lo largo de más de tres siglos? ¿No fue denominado como pecaminoso o demoníaco todo lo procedente de la parte más oscura o desconocida del reino humano? ¿Acaso no hemos urdido distancias respecto a conceptos como teriantropía, licantropía, ritual, ofrenda, sacrificios? ¿Cómo se muestra la existencia social hoy día después que el mundo se ‘desencantara’? ¿El reino animal realmente forma parte de nuestra esencia, o es un ámbito al que nos acercamos en términos de utilidad? Aclaro, de paso, que tanto mi acercamiento, como el de Bataille (de quien me apropio para algunos análisis) ponen en solfa no solo el lugar de la cultura, los artistas, la filosofía y sus hacedores, la academia, la economía, y todo lo que hemos entendido como sublime, enaltecedor, e indicador de progreso. Se trata de atender, de manera urgente, a un reordenamiento mundial.

Quisiera referirme, ahora que los humanos se encuentran abrumados, sobre todo, por el destino económico de sus vidas y familias, a una idea que resulta fundamental para comprender hacia dónde debemos dirigir nuestras ocupaciones, aunque momentáneamente puedan parecernos ajenas. En este sentido, el filósofo francés plantea:

Siempre que el sentido de un debate depende del valor fundamental del término útil, es decir, cada vez que se aborda una cuestión esencial que afecta la vida de las sociedades humanas, cualesquiera que sean las personas que intervengan y las opiniones representadas, se puede afirmar que el debate necesariamente es falso y que la cuestión fundamental es soslayada.¹

La noción de gasto para Bataille está asociada a la idea de una existencia limitada por la producción, conservación y consumo como elementos inexorables que, a su vez, «genera valores improductivos, entre los cuales el más absurdo, y al mismo tiempo el que más avidez suscita, es la gloria».² Valga señalar que el legado y magnitud de la influencia batailleana en el pensamiento posestructuralista francés, a estas alturas, está solo planteada con relativa tibieza.

El sentido de pérdida que experimentamos hoy al vernos abocados al aislamiento social, la pérdida del trabajo de forma total o parcial, la declinación de la economía, la acumulación de deudas económicas, y toda una serie de condiciones derivadas de las anteriores sería analizado por Bataille como un fenómeno al que nos enfrentamos como consecuencia de articular la vida respecto a nociones de utilidad y gasto que, efectivamente, están disociadas de lo que debería ser la comunión con nuestra esencia.

Si el minotauro era una criatura con cabeza de toro y cuerpo de humano, debemos recordar que *Acéphale*,³ grupo al

1 Georges Bataille. *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2008): 110.

2 Bataille. *La conjuración sagrada*, 133.

3 *Acéphale* fue un grupo surgido en el contexto de enemistad entre Bataille y Bretón, y al que pertenecieron, además del primero, Roger Caillois, Pierre Klossowski, André Masson, Jules Monnerot, Jean Rollin y Jean Wahl. Realizaban prácticas esotéricas, artísticas, y de carácter interdisciplinar, aunque fue anunciada como una propuesta de religión, sociología y filosofía, que regularmente publicaban en una revista —bajo el mismo nombre— que surge en 1936 y mantuvo cinco ediciones.

que perteneció Bataille, y que contó con la publicación de una revista bajo el mismo nombre, se identificaba con un logo de un cuerpo sin cabeza. ¿Cuerpo despojado del remanente animal o cuerpo librado de la razón ilustrada? Ambas intenciones subyacen en aquella cofradía y sus conjuraciones sagradas.

Cuerpos y panópticos

Abruman las interrogantes en las que siempre aflora el animal. ¿Qué anunciaba acaso el mito griego donde Ícaro, investido por la ‘arquitectura’ (alas de cera) de su padre Dédalo, se arriesga a volar para sortear el laberinto y la amenaza del minotauro? Ícaro, ser antropomorfo, transmutado en ser alado en su intento de vencer al poder versus el minotauro, monstruo con cabeza de toro y cuerpo de humano que reclamaba, cada luna nueva, carne humana para alimentarse, eran aquí en esa invención los significantes más recurrentes. Se me antoja que algo similar ocurre en nuestras actuales condiciones. El laberinto es una categoría de espacio que en la actualidad muta en hogar, y el minotauro es una categoría de contenido, transformado aquí en la pandemia de origen zoonótico. Analicemos las razones.

«El laberinto es un espacio delimitador entre lo visible —aparente, conocido, regularizado— y lo invisible —escondido, desconocido, sujeto a otras regulaciones—»,⁴ y nuestras coordenadas actuales funcionan de manera similar. Por un lado, tenemos el hogar que, en analogía con el mito griego, opera a medio camino entre lo visible y lo invisible. Ahora, este, en apariencia, es resguardo, salvación, sitio regularizado y, en otro sentido, refugio, aislamiento, panóptico, desarticulación del afecto. Y el significante de contenido sería la pan-

4 Yidy Páez. “El Minotauro en su Laberinto”, en *Eidos* n° 5 (Barranquilla: Universidad del Norte, 2006): 94.

demia de origen animal que, en este caso, podemos atribuirle la histeria (represión de los instintos), el bloqueo ciudadano, la zombificación y la derrota del pensamiento. Hay que hacer notar que se culpa a la pandemia como origen del drama, cuando varias hipótesis apuntan, por ejemplo, hacia las alambicadas manipulaciones de las industrias farmacéuticas en la búsqueda de réditos económicos. Falacia clínica = necesidad de cura = comercialización de la vacuna.

Volviendo a Bataille, al referirse a la categoría espacio para plantear cómo ha sido utilizada a conveniencia por la propia filosofía:

Cuestiones de conveniencia. No resultará sorprendente que tan solo el enunciado de la palabra espacio introduzca el protocolo filosófico. Los filósofos, como maestros de ceremonias del universo abstracto, han indicado de qué manera debe comportarse el espacio en toda circunstancia.⁵

Observemos algo puntual: el minotauro supuestamente aparece como la bestia monstruosa, cuando en realidad es una víctima de la ira de Pasifae y del designio divino que la hace engendrar un ser deforme. Cuando Teseo se disponía a darle muerte, el relato comenta que el héroe «cree leer en sus ojos todo el dolor de su existencia monstruosa e intuye el mensaje silencioso de la bestia, pidiéndole la liberación».⁶ El minotauro encarna el ser, el saber, el poder, los bajos instintos, la doblez política, pero igual, no es el origen del mal, sino el instrumento. Caso análogo comparte la pandemia: se demoniza al animal como el origen de la calamidad cuando es su ámbito el perjudicado. Todavía a estas alturas no podemos calibrar con precisión toda la si-

5 Bataille. *La conjuración sagrada*, 64.

6 Páez. "El Minotauro en su Laberinto", 104.

nuosidad del acontecimiento porque estas consideraciones ocurren en tiempo real. «Solo cuando las cosas ya están terminadas y cuando cae la noche, el “búho de Minerva” puede contarle a la diosa el relato de acontecimientos en suspenso y mostrarle su sentido oculto»,⁷ plantea el filósofo otorgando jerarquía al animal.

En tiempos de vacío político: el *dérèglement*⁸

El factor sorpresa siempre ha sido el mejor aliado en términos de estrategia militar, y tal aseveración pudiera extenderse hacia otros campos. Aunque existían advertencias anteriores en *papers*, videos, reportajes, ciertas alusiones de científicos, o figuras públicas, que ocurrieron con relativa distancia unos de otros, nadie estaba preparado para el COVID-19. Debo rectificar: las masas no estaban preparadas para esta adversidad.

Hurgando en todo lo que podría ser útil para mantenerme informada descubro que, hace apenas dos años, se publicó el libro de Laura Spinney *El jinete pálido 1918: la epidemia que cambió el mundo*, por Editorial Crítica en Barcelona. Nada más y nada menos que en el país más afectado por la pandemia, hasta el momento.

Según cuenta Spinney en su valioso aporte: «Apollinaire, el hombre que inventó el término “surrealista”,⁹ quien había sobrevivido a una herida de bala en la cabeza y una trepanación como consecuencia de alistarse para la guerra en 1914, muere de gripe española a los 38 años, en 1918».

7 Bataille. *La conjuración sagrada*, 264.

8 Los surrealistas usaban este término, que tomaron prestado de la psicología, y que significa trastorno, perturbación, desorden, para referir a las reinvenções producidas por su lenguaje en sus acercamientos insólitos de realidades muy alejadas.

9 Spinney, Laura. *El jinete pálido 1918: la epidemia que cambió el mundo* (Barcelona: Crítica, 2018): 19.

Como certeramente señala la autora, siempre referimos como hechos relevantes del siglo xx las dos guerras mundiales, el auge y declinación del comunismo, y los procesos de descolonización; sin embargo, se omite el desastre más grave del periodo: la gripe española, quien se agenció entre 50 y 100 millones de muertes en la brevedad de dos años, 1918-1920. La mayoría de las muertes se produjeron en tan solo 13 semanas.¹⁰

¿Es casual que el mayor porcentaje de muertes en esos dos años haya sido de personas jóvenes, insertos en un contexto donde muchos participaban de la guerra? Hágase notar que el nombre de la epidemia se atribuyó a España, por mantenerse informando sobre las consecuencias de la enfermedad, aunque el origen se remite a los soldados norteamericanos que luchaban en Francia. ¿Y por qué un siglo después aparece este virus mutado, con una propagación aún mayor, gracias, entre otros factores, al desarrollo de la aviación, que garantiza su expansión en momentos en que los sistemas sanitarios comportan crisis a nivel mundial, en medio de un declive económico casi común a todo el orbe, llevándose ahora, en su mayoría, a los ancianos?

Epidemiólogos, virólogos e historiadores de la medicina, cuenta Spinney, se interesaron en el tema de la gripe española en el momento de la emergencia, pero sin que a sus acercamientos se les prestara mayor atención. No es hasta los años noventa que se desempolvan las investigaciones y se vuelve sobre la epidemia. A pesar de ello, hasta 1998, la mayoría de las investigaciones se centraban en Europa y América del Norte. Generalmente, tales estudios son de dudosa legitimidad, pues ambos continentes habían registrado las tasas de mortalidad más bajas, y además, en 1918 estaban involucrados en la guerra que devastaría Europa.¹¹

10 Spinney. *El jinete pálido 1918*, 19.

11 Spinney. *El jinete pálido 1918*, 21.

Si realizamos un arqueo de cada una de las grandes epidemias que han golpeado al mundo, a través del desarrollo de la humanidad, tendríamos, más o menos, en esta secuencia descendente, los índices de gravedad: la viruela, que existe desde el surgimiento de civilizaciones como Egipto, India, y China. En 1797 se descubre su origen vacuno, y ha pervivido como la causa de muerte más drástica (se calcula que mató a 300 millones de humanos); sarampión, que nos acompaña hace más de 5000 años (se plantea que ha terminado con más de 200 millones de personas); la peste negra en plena Edad Media (perduró entre 1346 y 1353, y devastó entre el 30 % y 50 % de la población); la gripe española (eliminó entre 50 y 100 millones de personas); virus del sida o VIH (ha matado a más de 35 millones).

Asimismo, estos virus han mutado de manera natural y, en ocasiones, los han transformado en laboratorios científicos, para luego aparecer con múltiples variaciones. Existe también la gripe porcina, conocida a través de las tipologías A(H1N1) y A(H3N2) (la mortalidad se encuentra entre un 1 y 4 %); y, por último, la gripe aviar de los subtipos A(H5N1), A(H7N9) y A(H9N2) que, en sus inicios, reportaba solo esporádicos casos de contagio humano, ha experimentado un ascenso gradual durante los últimos años. Estas enfermedades de origen aviar se reportan como de 'linaje asiático'. La primera ha causado enfermedades en otros mamíferos, como gatos domésticos. En el caso de la segunda, «durante la primera oleada, el sacrificio de aves vivas en mercados mayoristas y la clausura de mercados con limpieza y desinfección se asociaron a reducciones en el número de casos humanos».¹² Reportes del mes de octubre de 2014 incluyen informes de tasas de letalidad de aproximadamente 36 a 48 % en pacientes hospitalizados.

¹² *Influenza Aviar. Peste aviar, gripe aviar.* The Center for food Security & Public Health (2015): 17. Disponible en: http://www.cfsph.iastate.edu/Factsheets/es/avian_influenza-es.pdf

Por último, el COVID-19, virus que hasta el momento se presume haya sido propagado a través de murciélagos, pero que probablemente tenga a pangolines y serpientes como portadores intermediarios, hasta el día de hoy ha cobrado más de 63 000 vidas humanas. El mismo, con origen en la ciudad china de Wuhan, se ha extendido a casi todos los países, y hasta el 3 de abril, tan solo 19 naciones (la mayoría islas) aún no habían reportado contagios. ¿Podrá ser casual que la mayoría de estas epidemias y pandemias mencionadas sean de ‘linaje asiático’? ¿Qué correspondencia solapada albergan sus expansiones con los réditos económicos de los laboratorios y farmacéuticas a nivel mundial?

La propagación de estas enfermedades ha estado asociada a diversos factores: el daño a los ecosistemas provoca deterioro de la biodiversidad, se pierden especies intermedias vegetales y animales que actúan como ‘barreras’ de contención dentro de las cadenas alimenticias, además de ser factores bióticos que contribuyen a mantener en equilibrio los suelos; estos últimos pierden fertilidad como consecuencia del monocultivo intensivo, la contaminación del agua con desechos de petróleo o minerales, y asimismo de la atmósfera, al destruirse los bosques por la explotación maderera. De manera general, «al desaparecer ciertas especies las sobrevivientes buscan refugio en zonas más cercanas al ser humano, que interactúa con el animal a través de comercio de especies, o directamente se lo come, y termina contagiándose».¹³

Junto a este escenario, la competitividad en la industria farmacéutica que muestra sus sinuosas intenciones frente a la ausencia de una cura de padecimientos como el cáncer o el VIH en la población mundial, provoca constantes y temera-

13 Alejandro Tena. “Coronavirus: La destrucción de los ecosistemas, el primer paso hacia las pandemias” en *Público* (2020). Disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/coronavirus-destruccion-ecosistemas-primer-paso-pandemia.html>

rias experimentaciones de laboratorio que tienen como colofón nuevas mutaciones víricas. Las poco visibilizadas nefastas consecuencias de las vacunas a nivel mundial (autismo, trastornos del aprendizaje, epilepsia, entre otras), y las obsesas intenciones de monopolizar y oligopolizar cualquier rubro económico, favorecen la propagación de las epidemias.

¿Por qué el *dérèglement*? Este es un término que tomo prestado de los surrealistas que, a su vez, lo tomaron de la psicología, y significa trastorno, perturbación, desarreglo. El germen del desastre tiene larga data. Se remonta al momento en que nos libramos de todo lo que nos acercaba al animal —desde la ciencia—, dígase psicología, sociología, antropología y disciplinas afines, pues su complicidad implicaba el supuesto deslizamiento a un escalón más bajo en la escala evolutiva. Solo nos interesaría lo animal en tanto producto, objeto de estudio, instancia de experimentación, un elemento más dentro de los ánimos taxonómicos y de jerarquización del mundo. La modernidad traía aparejada la colocación de punto y aparte respecto a lo que recordara las pulsiones del cuerpo. Dígase más, después que tiene lugar la gripe española (1918–1920), los artistas de los movimientos modernos comienzan a tener un sentido más comprometido respecto al cuerpo. Tal episodio marcó un antes y un después, al menos en el campo artístico. No tengo mucha seguridad respecto a su repercusión en otros órdenes. En algún momento Bataille, unos años después, apunta respecto a las limitantes en la relación hombre–conocimiento en este periodo:

El hecho mismo de asumir el conocimiento como una función arroja al filósofo dentro del mundo de la inconsistencia mezquina y de la disección de los órganos abandonados por la vida. Alejado tanto de la acción como del sueño que refleja la acción y la hace resonar en las extrañas profundidades de las vidas en

movimiento, ha perdido el mismo “ser” que eligió como el objeto de su inquieta comprensión. El “ser” crece en la agitación tumultuosa de una vida que no conoce límites: se debilita, se oculta si aquel que es al mismo tiempo “ser” y conocimiento se mutila reduciéndose al conocimiento.¹⁴

La solución de futuros problemas en torno a las pandemias entraña una compleja realidad: el reordenamiento de las estructuras económicas y sociales. De ahí derivarán los reacomodos en la educación que, más allá de las éticas animalista, ambientalista, ecofeminista, deberá fomentar y promover el buen vivir de las interespecies. ¿Será esto posible desde los actuales modelos educativos y pedagógicos con tendencia a elegir a los mejores de acuerdo a competencias y récords académicos cuantitativos? Si en algún momento adquiere sentido el término impacto (tan archivalizado por la ciencia) es en la urgencia de accionar frente a una rémora epistemológica olvidadiza de que, en la base de la vida humana, existe un ‘principio de insuficiencia’.¹⁵

Puerto y enfermedad

En 1842 la fiebre amarilla causó en Guayaquil 2454 muertos. Según un reportaje del principal periódico ecuatoriano *El Universo*, «el Hospital de la Caridad estaba atiborrado de pacientes y colapsó, incluso, muchos de los médicos que atendían a los enfermos también murieron por el contagio». Aludir a un hecho semejante 178 años después, en medio de una crisis sanitaria que se ha manifestado en su peor rostro —hospitales, morgues y cementerios colapsados, personas muertas en calles y casas que tardan días en ser recogidas por

14 Bataille. *La conjuración sagrada*, 216.

15 Bataille. *La conjuración sagrada*, 217.

Medicina Legal—, podría sonar a manipulación mediática; un modo aparentemente inocuo de paliar tanta incertidumbre y desazón.

Un número considerable de personas aún no alcanza a encontrar a sus familiares fallecidos; en unos casos porque ha existido un desborde de las capacidades hospitalarias ante el número de fallecidos y, en otras, porque se torna problemática la recogida de los cuerpos ante el riesgo de contagio. Otro reportaje del día 31 de marzo, del mismo titular, comenta sobre 450 cuerpos que no han sido retirados, sobre todo, de hogares de familia.

Hay un término que se me ocurre cercano a esta situación de cariz medieval, y fue manejado por Durkheim. Se trata de anomia o anomía social, y también entraña *dérèglement*. Este fenómeno es de naturaleza social y psicológica. No se trata de la ausencia de regulación o falta de normas legales, sino de un estado de perturbación colectiva que resulta de la ausencia o insuficiencia de marcos de orientación. ¿Acaso con los precedentes de China, España, Italia, Estados Unidos, países que en pocas semanas habían alcanzado cifras que rebasaban lo acostumbrado, tras otras epidemias, no pudo trazarse un plan de contingencia local para alojar a los fallecidos? ¿Por qué Guayaquil no pudo disponer —como lo hizo Quito— de un recinto para albergar a personas sin hogar que recibieran las atenciones indispensables para no contagiarse? ¿Por qué quedaron varadas durante varios días 35 240 mascarillas, en la aduana, sin distribuirse expeditamente a las farmacias o centros de atención médica? Múltiples son las interrogantes y, probablemente, obtendremos más temprano que tarde, muchas justificaciones, pero con poco fundamento.

Según Durkheim, una de las situaciones observables dentro de las sociedades inmersas en la anomia es la siguiente:

La competencia entre marcos de regulación, muchas veces contradictorios entre sí, producto de la existencia de múltiples sistemas normativos (tanto formales como informales, legales e ilegales).¹⁶

Este es uno de los síntomas de la siniestra relación entre aislamiento y noción de gasto. Los propios ciudadanos, con sus recursos, deben procurar un entierro digno para sus familiares. Bajo este pretexto probablemente se encarezca cualquier servicio relativo a la sepultura y tratamiento de los cadáveres. Asimismo, en la medida que hemos debido permanecer encerrados en nuestros hogares se incrementan las tarifas de servicios básicos, las cadenas de comida rápida tienen una alta demanda, así como aquellas empresas que hacen entregas a domicilio de cualquier tipo de alimentos o productos, ni qué decir del ‘mercado negro’, que aprovecha la coyuntura para vender *kits* de prevención por valores altos, teniendo en cuenta que el salario promedio de un ecuatoriano no alcanza los 500 dólares americanos.

Suplicio chino o pandemia invisible

Anoche, mientras conversaba con un amigo sobre la situación, recordaba aquellas fotografías sobre el suplicio chino que inspiraran tanto a Cortázar (*Rayuela*), como a Bataille (*Las lágrimas de Eros*). Al momento, apareció la conexión de una manera brusca: la pandemia como suplicio chino (ya a estas alturas el calificativo podría resultar racista, aunque no sea esa su intención).

El suplicio chino, o muerte por mil cortes (*Ling Chi o Leng T'ché*), era una práctica que consistía en descuartizar al reo,

¹⁶ Carlos Parales Quenza. *Psicología social. Un acercamiento histórico al estudio de las relaciones sociales* (Barcelona: Gedisa, Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento, 2020): 41.

previamente drogado con opio y atado a un poste. Los fragmentos de su cuerpo eran depositados ante sus ojos, y se le mantenía con vida hasta terminar con una decapitación o la extracción de algún órgano vital. La misma se aplicaba a siervos que ajusticiaban con la muerte a sus amos, o en otros delitos hacia sus familias, congéneres, figuras de autoridad o el emperador.

La necesidad imperiosa de cubrirnos ojos, nariz, boca, manos, y además mantener la indumentaria y zapatos con que nos desplazamos públicamente desinfectadas, y lejos de nosotros en el hogar, el cuidar que cada objeto, producto o alimento con que interactuamos esté debidamente esterilizado, se me antoja similar al suplicio chino. Si a esto sumamos la lejanía respecto a los afectos, redes de solidaridad (solo posibles a través del uso de internet), posibilidad de reunión y acción, ralentización de casi todos los procesos que impliquen el uso de los espacios públicos y, sin embargo, visualización por redes, televisión y prensa de los cuerpos en la calle, o en lugares contiguos a las casas, en estado de descomposición, volvemos a la idea batailleana en *Las lágrimas de Eros*, al tomar como punto de partida la práctica mencionada, para «desorbitar al ojo».

Para el francés, generar ese estado en el lector/espectador buscaba producir un giro respecto al ocularcentrismo imperante en la cultura occidental. «Esos agujeros son ojos que en su dolor caníbal devoran los engolosinados ojos de quien, hasta hace un instante, fue un lector/espectador, dejándolo trastornado, sujetado a esa mirada».¹⁷ La pregunta de orden sería: ¿logrará despertarnos la pandemia?

Escribía Cortázar en su novela que, al menos en su capítulo 14, pareciera cualquiera de nuestras vidas en estas circunstancias:

¹⁷ José Assandri. *Entre Bataille y Lacan. Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal* (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2013): 126.

Un grotesco collage que había que ajustar con vodka y categorías kantianas, esos tranquilizantes contra cualquier coagulación demasiado brusca de la realidad. O, como casi siempre, cerrar los ojos y volverse atrás, al mundo algodónoso de cualquier otra noche escogida atentamente de entre la baraja abierta. *See, see, rider*, cantaba Big Bill, otro muerto, *see what you have done*.¹⁸

Bibliografía:

- Assandri, José. *Entre Bataille y Lacan. Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2013.
- Bataille, Georges. *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2008.
- Cortázar, Julio. *Rayuela*. Madrid: Alfaguara, 2019.
- Influenza Aviar. Peste aviar, gripe aviar*. The Center for food Security & Public Health, 2015. Disponible en: http://www.cfsph.iastate.edu/Factsheets/es/avian_influenza-es.pdf
- Páez, Yidy. “El Minotauro en su Laberinto”, en *Eidos* n° 5. Barranquilla: Universidad del Norte, 2006.
- Parales Quenza, Carlos. *Psicología social. Un acercamiento histórico al estudio de las relaciones sociales*. Barcelona: Gedisa, Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento, 2020.
- Spinney, Laura. *El jinete pálido 1918: la epidemia que cambió el mundo*. Barcelona: Crítica, 2018.
- Tena, Alejandro. “Coronavirus: La destrucción de los ecosistemas, el primer paso hacia las pandemias” en *Público*, 2020. Disponible en: <https://www.publico.es/sociedad/coronavirus-destruccion-ecosistemas-primer-paso-pandemia.html>

18 Julio Cortázar. *Rayuela* (Madrid: Alfaguara, 2019): 58.